

3er PREMIO BID DE DRAMATURGIA "HISPANOS EN USA" 2010
FINALISTA PREMIO FRAY LUIS DE LEÓN, ESPAÑA

JUANITA CLAXTON

de

Gustavo Ott ©2007

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de", ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" "adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2007
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>

MAGGOTS EDICIONES
mmaggotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:

<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoot.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoot>

*“Ángel de dura delicia
apático orgasmo rebelde
erizado temblor
pólvora vulnerable
regresa a mí
y aniquíleme”*

Dina Posada

“Juanita Claxton” fue estrenada durante el Festival de Jóvenes Directores 2015 en el Teatro Trasnocho en Caracas, Venezuela, bajo la dirección de Lissy García con un elenco integrado por:

Stephania Nevado...Juanita
Angélica Artega.....Jesusa
Laura González.....Josefina
Laura Machado.....Christy

Personajes:

JUANITA CLAXTON
JESUSA CAMACHO
JOSEFINA CRAUZE
CHRISTY

Escenario:

Oficina de la Cruz Roja.
Ventana, escritorio, dos sillas.

La obra utiliza el contexto de la ciudad de Nueva Orleans y el huracán Katrina que impactó el sur de los EE.UU en el verano del 2005. Pero se trata de una metáfora que sostiene otra historia –un cataclismo que azota las fronteras de la depresión clínica, la soledad y la inmigración- y puede ser sustituida fácilmente por una catástrofe natural más cercana en el tiempo y espacio al sitio donde se produzca la pieza, según lo considere el director.

1/ ÁNGEL DE DURA DELICIA

Suena el segundo movimiento del concierto para violín de Beethoven, cuando está solo el violín, a partir de los cinco minutos y medio de haber comenzado el movimiento. A un lado, aparece Jesusa. Solo vemos su cara, brillante.

JESUSA: Dejarlo todo y venir a otro país. Y viajar mil kilómetros y flotando en las aguas que vuelan, más bien hundida en las aguas que vuelan, atormentada por el viento, más bien desfigurada por el viento, encontrar ese poema que ya tenías en tu tierra y que no sabías que era tuyo cuando estabas allá. *(Lee de un papel azul intenso)*

“Tú, ángel de dura delicia
apático orgasmo rebelde
erizado temblor
pólvora vulnerable
regresa a mí
y aniquíllame”

El que suena es Beethoven. Concierto Para Violín. El mejor momento de la música. Bonito ¿no?

(La música se mezcla con el boletín del tiempo. Mientras, poco a poco se va iluminando la oficina de cruz roja. Vemos a Juanita en su escritorio, rodeada de teléfonos. Habla con alguien)

BOLETÍN: *(En off)* ..El Gobierno de las Bahamas acaba de emitir un alerta de Tormenta Tropical debido a que se ha formado la Depresión Número Doce. El alerta incluye a las islas Abacos, Andros, Berry, Bimini, Eleuthera, la Gran Bahama y Nueva Providencia...

(Juanita deja de hablar con una persona. Detrás de ella aparece Jesusa. Coloca el papel azul intenso a un lado del escritorio de juanita)

BOLETÍN: *(En off)* ...El centro de la Depresión Tropical 12 se estima cerca de la latitud 23.3 norte, longitud 75.5 oeste, al suroeste de Nassau.

JESUSA: Todo comenzó la noche del penúltimo sábado de Agosto...

BOLETÍN: *(En off ...la Depresión Tropical 12 se mueve hacia el noroeste a 13 km/h, con vientos de 100 km/h y ráfagas más fuertes con una presión de 1007 mb. Se cree que la Tormenta se fortalecerá en las próximas 24 horas....*

JESUSA: ...cuando una mujer fue salvada por Juanita Claxton *(señala a Juanita)* y una servidora, Jesusa Camacho, para servirle, mande no más.

(Cesa la música. Suena el teléfono)

JUANITA: Cruz Roja, buenas noches.

LLAMADA1: Buenas noches. Mi esposo sufrió un accidente que lo tiene atado a una silla de ruedas desde hace dos años. Soy mesonera y no puedo tener más días libres en el trabajo porque están a punto de lanzarme a la calle. Además, trabajo todo el fin de semana como doméstica, cuidando niños y planchando camisas.

JUANITA: ¿Y cuál es su problema, señora?

LLAMADA1: ¿Cómo que cuál es el problema? ¿No me escuchó?

JUANITA: Sí, claro que la escuché. Pero esta es la Cruz Roja. ¿Cuál es su problema?

LLAMADA1: Pues comencemos con que no tengo tiempo para ir a comprar los útiles escolares de los niños que comienzan la escuela.

JUANITA: Llame al 217 de la Alcaldía, quizás allí la ayuden. *(Juanita cuelga. Suena el teléfono otra vez)* Cruz Roja, buenas noches.

LLAMADA2: Buenas noches. Quiero vender mi casa y necesito un abogado

JUANITA: Esta es la Cruz Roja, señor.

LLAMADA2: Sí, ya me lo dijo.

JUANITA: Entonces llame a un abogado.

LLAMADA2: Por eso los llamo a ustedes. ¿Conocen alguno que sea bueno y buena gente?

JUANITA: Da la casualidad que sí. Tome su número: 6194311. Llámeme y él le dirá. Dígale que llama de parte de Juanita Claxton, que soy yo. *(Cuelga. Suena el teléfono)* Cruz Roja, buenas noches.

LLAMADA3 Buenas noches. ¿cuándo comienza el próximo curso de RCP?

JUANITA: El curso para Certificado de Reanimación Cardio Pulmonar comienza el Lunes 29.

LLAMADA3 ¿Y el costo?

JUANITA: Son cuarenta y cinco dólares. Pero le sale gratis si usted se inscribe como voluntaria.

LLAMADA3 ¡Y eso que ya no hay nada gratis!

JUANITA: La salvación todavía lo es. Gracias.

(Juanita cuelga el teléfono. Espera que suene inmediatamente, pero no lo hace. Ve el papel azul intenso y se toca la cabeza, como si le doliera. Juanita se va a levantar pero suena el teléfono nuevamente)

JESUSA: *(Al público)* Entonces, con esa llamada, conocimos a Josefina Crauze.

(Al otro extremo, se ilumina Josefina)

JUANITA: Cruz Roja, buenas noches.

JOSEFINA: ¿Qué saben sobre las lluvias que están cayendo en la ciudad?

JUANITA: No tengo esa información, señora, pero lo confirmo en un instante.

JOSEFINA: No soy señora, soy señorita.

JUANITA: Disculpe, respondo así de manera automática.

JOSEFINA: No te preocupes. Que igual tienes la voz suave y dan ganas de llamar a la Cruz Roja para hablar contigo. Tienes la voz dulce. Como si las palabras las hubieras pensado mucho.

JUANITA: Qué bonito, gracias. ¿Usted cómo se llama?

JOSEFINA: Soy Josefina Crauze, con “c”. Y te digo que si la Cruz Roja se da el lujo de tener una recepcionista como tú, quiere decir que la gente está dando más dinero del que debe.

JUANITA: Nada de eso. Nunca tenemos el dinero que nos hace falta, de eso puede estar segura.

JOSEFINA: Claro, además, hay que salvar a tanta gente en el mundo.

JUANITA: Y nosotras hacemos el intento.

JESUSA: *(Al público)* Siempre me gustó formar parte de la Cruz Roja, aunque fuera como personal de limpieza. Es que cuando una llega a este país, sea María, Rita, Emily, Jesusa, Juanita, Josefina o Vilma, pues la vida, las calles y las cincuenta estrellas te llevan primero a vender naranjas en la carretera, cuidar niños adefesios o limpiar la poceta de gente que no sabe cagar en línea recta. Pero Cruz Roja, si bien con escoba y mopa y agua sucia, me hace pensar que también soy parte del rescate, como la bombera que recupera al gato señuelo de Juanita; o la que recupera a la mujer aplastada por el derrumbe; o la que arriesga su vida salvando al ahogado por el oleaje del mar embravecido. Juanita y Jesusa, recepcionista y servicios generales, dos partículas del auxilio, dos gotas de llanto en una canción, dos sogas que sostienen bomberos, dos helicópteros de salvamento, dos camillas rojas, dos mantas amarillas, dos manos que aguantan la escalera, que separan las mangueras, que halan la cuerda, que abren el oxígeno. Esas somos nosotras dos; parte periférica pero crucial del engranaje de salvar gente.

JOSEFINA: *(Cambiano el tono)* Yo, por ejemplo, no tengo quién me salve este sábado por la noche.

JUANITA: *(Preocupada)* ¿Qué le va a suceder este sábado en la noche?

JOSEFINA: Pues que me voy a dar una sobredosis de televisión.

JUANITA: *(Nerviosa, al teléfono)* ¿Cómo?

JOSEFINA: Cariño, ¿Me vas a salvar esta noche o no?

JUANITA: Quiere decir que... *(ve a Jesusa, con horror)* ¿Usted cree que cometerá un atentado contra su vida?

JOSEFINA: Claro, tonta. Es sábado repugnante y pienso que ahora lo mejor es matarme.

JUANITA: Usted...¿Habla en serio?

JOSEFINA: ¿Y esto de matarse cómo se habla en broma, bonita?

JUANITA: ¡Espere un instante que la paso a la línea especial para...!

JOSEFINA: ¡Ni lo intentes!

JUANITA: No, claro que no. *(Tapando la bocina)* Dios mío, Dios mío...

JESUSA: *(Al público)* Se puso nerviosa la Juanita, cómo no.

JUANITA: ¡Es que hay otra gente que puede ayudarla de mejor manera que yo!

JOSEFINA: ¿No sabes ayudar a los demás?

JUANITA: ¡Sí, lo sé! Eso creo. Lo sabía. O lo sabré. ¡Yo que sé! ¡Es que solo tengo diez días aquí!

JOSEFINA: Si no sabes, entonces adiós. Estoy harta de los amateurs en mi vida.

JUANITA: ¡No! ¡Espera! ¡No cuelgues! ¡Estoy aquí! ¡Habla conmigo!

JOSEFINA: ¿Eres aficionada o te lo crees de verdad?

JUANITA: ¡Me lo creo! ¡Soy de verdad!

JOSEFINA: Mejor, porque llamé para oír una voz, la última voz, e iba a colgar. Pero enseguida, tu tono, tus registros, me parecieron agradables. Pensé: allí hay una mujer, joven, entre los veinte y cuatro y veinte y seis. Inmigrante, pero distinta a las demás inmigrantes, porque ha hecho un esfuerzo extraordinario para no parecerlo. No porque odie a su país, sino porque quiere al nuestro. Quiere integrarse y detesta que le pregunten...

JESUSA: (*Al público*) ¿De dónde vienes? ¿Cuáles son tus planes? ¿Por qué nos quitas las fuentes de trabajo a los que sí hemos nacido en esta nación tan próspera? ¿Y por qué no te vuelves a tu país inmundo inmunda, mugriento mugrienta?

JOSEFINA: Porque piensas que hay mejores preguntas cuando dos personas se conocen; hay palabras preferibles, más sugerentes, más inéditas, más urgentes. Preguntas como ¿Eres feliz en las tardes de lluvia?

JESUSA: ¿Quieres pasar un rato conmigo?

JUANITA: Y volverte a ver, si es que te he visto.

JOSEFINA: ¿Por qué estoy sola?

JUANITA: Dejé palabras sin decir.

JESUSA: ¿Qué es lo que más te gusta de los besos?

JUANITA: Que él cierre los ojos...

JOSEFINA: ¿Sueñas con la realidad o la realidad son tus sueños?

JUANITA: Como si fuera un personaje.

JESUSA: ¿Es verdad que quieres regresar a tu país pero siendo una niña otra vez?

JOSEFINA: Para volverle a ver

JESUSA: ¿Y que te vuelva a rescatar?

JOSEFINA: Y mientras lo hace, oigas música.

JESUSA: Y preguntes...

JOSEFINA: ¿Qué es esa música?

JESUSA: Y él te diga;

JOSEFINA: Es Beethoven. El mejor momento de la música. Bonito ¿no?

JUANITA: *(Al teléfono, alto)* ¿Cómo sabes todo eso? ¿Nos conocemos?

JOSEFINA: Y también, por tu voz, supe que habías estudiado, en tu país. Que eras profesional de algo que es mucho más de lo que estás haciendo ahora, pero que igual te da. Para ti, ser secretaria en la Cruz Roja es como ser Ministra o Ejecutiva. ¿O no? Dime que no, niégalo por lo menos para poder cortar la llamada y seguir en lo mío. ¿Cómo te llamas? ¿María? ¿Juanita?

JUANITA: Juanita, ¿cómo la sa..?

JESUSA: *(Al público)* Increíble, ¿verdad?

JOSEFINA: Sabía que eras Juanita y que tienes los ojos grandes, que te gusta llevar el pelo recogido y que vistes de lino lindo.

JESUSA: Lino lindo como sus ojos...

JOSEFINA: Como tus ojos lino lindo y que te gusta cruzar las piernas largas...

JESUSA: Cuando hablas por teléfono...

JOSEFINA: Y que tienes un dejo al final de tus frases que queda sonando como una campana que ha sido tocada hace cinco segundos por una monja rebelde y apasionada; como un eco en el bosque absurdo donde se refugian los espíritus vivos, quizás su espíritu, porque él no ha muerto. Y eso lo sabes y te lo han dicho y te gusta hacerlo, antes como muletilla integradora pero ahora a propósito, porque lo logras solo en nuestro idioma y no en el tuyo, eso no lo puedes hacer en el tuyo Juanita. Y por eso te has decidido, por eso y nada más, quedarte a vivir aquí. Por esa cadencia al final de tus palabras, de algunas, no todas, cuando hablas nuestro idioma. ¿O no es así?

JESUSA: ¡Ajá, Juanita Claxton, a ver cómo respondes eso! Andele, no más.

JOSEFINA: Y como no me dices nada y nada me dices, te hago otras preguntas procedentes cardinales a dos personas que se están conociendo. La primera: ¿por qué crees que te sientes mejor hablando un idioma que no es el tuyo, en el que no tienes recuerdos de niñez ni de tu familia ni los de él? ¿Por qué me entiendes como nadie en un idioma que yo quiero dejar, porque eso sí que tiene la muerte, que, entre otras cosas, acaba con las palabras y lastima los lenguajes? Dime, Juanita, ángel de dura delicia, dime antes de que cuelgue el teléfono abatida por tu silencio.

JESUSA: Pero la Juanita Claxton, que por muy Claxton que sea, es bastante suramericana, intenta como todas cambiar el rumbo de la conversación.

JUANITA: *(Al teléfono, tensa)* !Josefina, por favor, déjeme ayudarla!

JOSEFINA: Eso es lo que quiero, Juanita.

JUANITA: ¡La puedo pasar a...!

JOSEFINA: Pero quiero que me ayudes tú.

JUANITA: ¡Dios mío, Dios mío...!

JESUSA: ¡Dios tuyo, Dios tuyo! ¿Dónde te escondes cuando Juanita más te necesita?

JOSEFINA: ¿No te das cuenta? Si me pasas a la línea de suicidas, corto la llamada. Y mañana vas a comprar el periódico y buscarás la noticia de la mujer que se mató en su casa un sábado por la noche porque los sábados tienen esa tiniebla obligatoria de la perdición; los sábados son una amenaza ardiente; los sábados revelan con luces intensas a todos los que no quieren seguir viviendo. Y la noticia de la mujer que ya no puede soportar los Sábados aparecerá y entonces dirás...

JESUSA: Dirás...

JOSEFINA: Soy responsable de esa vida porque esa mujer me llamó, pidió ayuda y yo, Juanita Suramericana Inmigrante Claxton, la envié a la línea de suicidas a pesar de que ella me había pedido, suplicado, rezado, para que no lo hiciera. Pero lo hice. Y ahora ella está muerta. O no lo está. Porque quizás no encontrarás la noticia mañana. Quizás la busques pasado mañana y posiblemente no la publiquen en el periódico, todo depende de lo que haya sucedido en la política nacional o en el deporte, porque entonces recortan las noticias menos importantes y la mía, la nuestra, nuestra noticia Juanita, mi muerte y de alguna forma la tuya, no es trascendental, primordial ni necesaria. *Juanita intenta hablar pero josefina no la deja*) Además, dependerá del método que utilice, la forma, la forma lo es todo, mi querida Juana Juanita cariño mío de mi alma. ¿Te matas en tópico o con imaginación? ¿Rompes esquemas o te juegas a la fuerza de la tradición? ¿Qué es lo que llama más la atención por estos sábados de mala muerte? Mujeres sobredosis, hombres ahorcados. O lo improvisado: mujeres ahorcadas, hombres venas cortadas. ¿Qué tendría más fuerza de titular de prensa? *(Juanita intenta hablar pero josefina no la deja)* Quizás,

el mejor suicidio es con lenguaje Juanita; un acto criminal con adjetivos asaltantes, bandidos, repetidos, musicales. Una muerte en futuro imperfecto condicional en esta gramática cataclismo de la tragedia. ¿Y si lo hiciera así? ¿Qué pensarías? Si no me oyes, eso te puede suceder, Juanita de los cielos dorados, todo lo que queda de Agosto torbellino y lo que vendrá de Septiembre homicidio, casi Octubre campo santo, buscando la noticia y sin saber, la angustia te roerá los días y el alma ¿Me maté o no? ¿eres responsable o no? ¿Qué vas a hacer Juanita? ¿QUÉ VAS A HACER?

(Juanita tapa la bocina y pega un alarido contenido y agudo. Con la cabeza llama a Jesusa, pero ella le da a entender que en eso no se mete)

JUANITA: ¡Que vengas Jesusa!

JESUSA: ¡Yo estoy limpiando!

JUANITA: ¿Dime qué hago?

JESUSA: Ponerle un poco de vinagre al agua para que el piso quede más limpio.

JUANITA: ¡Por favor!

JESUSA: *(Al público)* ¡Ajá! De pronto, vender naranjas en la carretera, cuidar niños adefesios o limpiar la poceta de gente que no sabe cagar en línea recta, se me hace más substancial, más real que la muerte y la vida, más inmigrante y seguro que Cruz Roja sálvese quien pueda.

JOSEFINA: ¿Te diste cuenta, Juanita, que nuestros nombres comienzan por la misma letra?

JESUSA: *(Al público)* Pero Juanita no tenía palabras, se las habían asaltado. Un robo había sido cometido y al instante, vía telefónica, la Josefina Crauze saltaba por el mostrador Cruz Roja con su arma suicida en una mano y en la otra, una bolsa con las palabras de Juanita. Esa misma Juanita Claxton que llega temprano y me saluda todas las mañanas, es verdad, pero que no deja de ponerme en mi sitio yo-le-limpio-la-oficina-señorita-no-faltaba-más. Esa Juanita más del sur “latinosuramericano” que yo de mi norte “latinocentroamericano”, se queda sin palabras y ya no está en control de la llamada ni de casi nada por estos minutos de Dios. Y entonces, le dan ganas de llorar.

JOSEFINA: ¡Juanita, no te pongas a llorar y no me cuelgues el teléfono!

JUANITA: *(Conteniendo el llanto)* ¡No estoy llorando!

JOSEFINA: ¡Tienes un par de lagrimones a punto de saltar al vacío!

JESUSA: ¡Bruja!

JUANITA: ¡Me estás viendo!

JOSEFINA: ¡Claro que no!

JUANITA: ¿Cómo sabes tantas cosas?

JOSEFINA: ¡Porque estoy al borde del precipicio!

JUANITA: ¡Eso no es suficiente!

JOSEFINA: ¿Y tú cómo lo sabes?

JUANITA: ¡No lo sé!

JOSEFINA: ¡Entonces no hables!

JUANITA: (*Casi llorando*) ¡No me trates así, que yo comencé aquí hace diez días!

JOSEFINA: ¡Entonces no te pongas nerviosa!

JUANITA: (*Gritando*) ¡Yo no estoy nerviosa!

JOSEFINA: ¡Y baja la voz!

JUANITA: (*Baja la voz*) Está bien...

JOSEFINA: Muy bien. No estás nerviosa (*Juanita asiente*) Vamos a ver lo que sucederá en los próximos minutos para que no tengamos sorpresas. ¿si?

JUANITA: (*Moqueando*) Sí...

JOSEFINA: Muy bien. ¿Y si llaman por otra línea? ¿Me vas a abandonar?

JUANITA: No, no te abandono.

JOSEFINA: Ahora dime...

JUANITA: ¿Qué?

JOSEFINA: ¿Qué quieres saber?

JUANITA: ¿De qué?

JOSEFINA: Para que te tranquilices.

JUANITA: Dime la razón.

JESUSA: De todo esto.

JUANITA: Dime pues.

JESUSA: Y dinos ya.

JUANITA: Josefina...¿Por qué te quieres matar?

(Oímos otra llamada. Juanita la apaga violentamente en su teléfono de botones. Pausa)

JOSEFINA: Xeroxil.

JESUSA: ¿Una medicina?

JOSEFINA: Con ella mantengo el balance y la comunicación conmigo misma y con todas las que soy yo. Pero últimamente, Xeroxil no cura. Xeroxil es como Dios, está ahí, pero de nada sirve. A veces no responde las llamadas. En especial los sábados por la noche. ¿Tú crees en Dios, Juanita?

JUANITA: Soy católica.

JESUSA: Eso no fue lo que te preguntó.

JOSEFINA: ¿Pero crees?

JUANITA: Claro. ¿Y tú?

JESUSA: Dependiendo de cómo ande el tráfico.

JOSEFINA: ¿Por qué crees, Juanita?

JUANITA: Creo que existe Dios, sin más. Es fe.

JOSEFINA: ¿Y con eso basta y te vas al cielo?

JESUSA: ¿Qué esperabas? Es bonita, todo se le da. Las medidas correctas, la cara oportuna y la piel blanca. Va al cielo, pues sí.

JUANITA: No basta, claro que no, pero ayuda mucho.

JOSEFINA: Y yo, que no creo, seguramente iré al infierno. Esta noche. O mañana. ¿Una se va inmediato? Si me mato hoy ¿cuándo llego allá? ¿Mañana por la mañana o esta misma noche? O quizás hay una lista de espera. El infierno no debe estar muy solicitado pero con el cielo seguro que hay mucha gente esperando afuera. Quizás dan números, como en los bancos, y una debe aguardar hasta que comprueben los datos, no vaya a ser

que exista otra Josefina Crauze, más mala que la sarna, que se aprovecha para hacerse pasar por mí y entrar en la nube de la belleza, en ese magnífico cuarto nube en el cielo que tienen reservado para mí. ¿O me sale infierno solo porque decidí matarme? ¿El Xeroxil no es un atenuante? La medicina nos hace hacer cosas que no queremos, eso lo deben contemplar a la hora de tomar la decisión nublada. Porque yo, infierno, pues no lo merezco, así sin más. Probablemente estaré ardiendo hasta el lunes, el martes, con suerte. Porque los fines de semana muere mucha gente y se atasca todo. Pero como yo soy suicida inducida, suicida Xeroxil se conoce por esos prados blancos del cielo, imagino que hay una especie de vía rápida, salón VIP, un paso Gold. ¿Qué sabes de eso, Juanita, dime?

JESUSA: *(Al público)* Y la Latina ésta, más asustada que cucaracha frente a zapato levantado, trató de cambiar de tema por segunda vez.

JUANITA: ¿Te has envenenado con esa medicina? ¿estás intoxicada con Xeroxil? Josefina, quizás debería enviarte ayuda.

JOSEFINA: Todavía no he tomado nada, amor mío. Pero lo tengo listo. Antes, dime que no iré al infierno, Juanita, porque a mí el calor me mata. ¿Está Dios de guardia los sábados por la noche o se desentiende de todo viendo la televisión?

JESUSA: *(Al público)* Y aquí entre nos, si la Josefina Xeroxil Crauze no cree en Dios ¿por qué insiste tanto con el temita?

JOSEFINA: De todas maneras, rosas, Juanita, si el gran tipo no existe, es una lástima, porque se trata de una idea extraordinaria. *(En ese momento, suenan tres teléfonos y todos los botones rojos se encienden)* Un Dios que dice que la salvación está en el amor. Y que si has cometido errores en tu vida, pues no estás condenada definitivamente porque si una se arrepiente de verdad verdad, puede ser perdonada. Me arrepiento de haber sido cruel con el taxista; me arrepiento de haber pasado demasiado tiempo viendo la televisión; me arrepiento de ser una estúpida; me arrepiento de haber sido malvada con aquellos que ya no están conmigo. Me arrepiento y me arrepiento por ser, finalmente, tan horrible de alma.

(El teléfono deja de repicar y todos los botones se apagan. Silencio. Jesusa se incomoda)

JUANITA: Josefina...

JOSEFINA: Dime, cariño.

JUANITA: Creo que has dicho algo hermoso.

JOSEFINA: Siempre sucede cuando me voy a matar. Digo cosas que nunca había pensado antes. Me siento mejor conmigo misma. Quizás debería intentar matarme más a menudo, así me sentiría menos estúpida.

JESUSA: *(Al público, desde el mismo sitio en el que comenzó la escena)* ...Y así, una mujer fue salvada por Juanita Claxton *(señala a Juanita)* y una servidora, Jesusa Camacho, para servirle, mande no más.

(Juanita se ríe. Jesusa comienza a limpiar)

JUANITA: ¿Ya no te vas a matar?

JOSEFINA: Hoy no. Gracias, querida Juanita. He pensado en ir a visitarte en la oficina ¿Crees que pueda hacerlo?

JESUSA: *(Al público)* Y no sé por qué, le dijo que sí.

JUANITA: Pasa cuando quieras. Y si te sientes con ganas de hacer “aquello”, no dejes de llamarme. ¿tienes alguien que te acompañe esta noche? ¿un amigo? ¿un amor?

JOSEFINA: ¿Amores? A todos los he dejado.

JUANITA: Es que el día que una ha dejado de querer, es el día más feliz de nuestras vidas.

JESUSA: *(Al público)* Lo dijo en pose Juanita de Arco, recordando su amor imposible en Caracas. Y yo, Jesusa de Arco, no me salvo, que también dejé a mi marido desertado en Querétaro y cuando me preguntan estado civil yo digo soltera, sonrisas y gracias.

JOSEFINA: *(A Juanita)* Has dicho algo muy bello.

JESUSA: *(Como si fuera con ella)* Gracias, pero no era para ti. *(Al público)* Así las dos o más bien las tres, muy “de semi Arco”, nos sentimos un poco menos inmigrantes del compromiso, del amor y hasta un poco horribles también.

JOSEFINA: Entonces volvemos al principio y la razón de mi llamada: ¿Saben en Cruz Roja sobre las lluvias que están cayendo en la ciudad? ¿Tienes alguna respuesta, Juanita Claxton de mis pesares?

JESUSA: Y así fue como nos enteramos ese sábado de llovizna que venía tormenta y huracán.

JUANITA: No digas tonterías, Jesusa. No viene para acá. Nueva Orleans nunca ha tenido huracanes.

BOLETÍN: *(En off)* ...El Centro Nacional de Huracanes ha bautizado a la Depresión Tropical 12 como Huracán Katrina, fuerte huracán Categoría 1 con vientos de hasta 134 km/h cuyo centro se encuentra a esta hora en Latitud 25.6 norte, Longitud 77.2 oeste, con vientos de 120 km/h ...

(Jesusa toma el papel azul intenso y desaparece)

JOSEFINA: ¿Aló?

JUANITA: ¿Aló?

JOSEFINA: Juanita. ¿Estás ahí?

JUANITA: No se oye...

JOSEFINA: No se oye...

JUANITA: ¿Aló?

JOSEFINA: ¿Juanita?

JUANITA: Colgó.

(Juanita siente que una gota de agua le cae del techo. La detecta con la mano)

JUANITA: ¿Goteras?

(Oímos el adagio del Concierto para Piano nro. 5 de Beethoven)

1/ ERIZADO TEMBLOR

Aparecen iluminados el escritorio de Juanita y el área de la limpieza de Jesusa. El escritorio está vacío. Jesusa aparece igual que en escena 1.

JESUSA: *(Al público)* Pasó el Sábado borrasca, llegó el Martes chaparrón y ya el huracán había atravesado las Bahamas y Nassau, destruyéndolo todo. Lo llamaron Katrina y nunca vendría hasta Nueva Orleans. Y yo pensé: es verdad, quizás no viene, pero por el nombre. Si se llamara María, Rita, Emily, Jesusa, Juanita, Josefina o Vilma, seguro que se venía hasta aquí, a probar suerte como todas las demás. Pero ¿Katrina? ¿Rusa y Bicha! (yéndose a un lado) ¡Ah! Ese que suena es el Concierto para Piano Nro. 5. Emperador. Bello. ¿No?

(Se ilumina Juanita)

JUANITA: *(Al público)* Cuando me ofrecieron el trabajo de recepcionista en la Cruz Roja, todos en casa se sorprendieron. Y es que a las recién llegadas a esta patria del señor, sean Marías, Ritas, Emilys, Jesusas, Juanitas, Josefinas, Vilmas o Katrinas, lo primero que nos sale vender naranjas en la carretera, cuidar niños adefesios o limpiar la poceta de gente que no sabe cagar en línea recta.

JESUSA: Copiona.

JUANITA: Pero a mí, Cruz Roja, ¡mira tú!

JESUSA: *(En pregunta obvia)* ¿Y cómo lo hizo?

JUANITA: ¿Qué cómo lo hice? Fue casualidad, como casi todas las cosas que me suceden por estos días: dejar a mi familia, a mi amor, a mi país. Todo por accidente, vaya palabra también Cruz Roja ¿Ah?

JESUSA: Al grano gallina. ¿Cómo sucedió?

JUANITA: Pues pasé frente a la oficina y entré para preguntar por folletos sobre huracanes. (Jesusa la remeda, graciosa) Después de todo, ya han venido tres por el Caribe. Uno cerquita, el Dennis, y uno pesadísimo, el Emily, con lo mal que me caen las Emilys. En mi país esto de los huracanes no existe. Terremotos, deslaves, maremotos, balas buscándote con urgencia, mucha tragedia, lo que sea, pero huracanes,

pues no. Ese día entré a la oficina (*Luces en la oficina. En el escritorio, Christy*) Y, vaya suerte, estaba la Jefa de Delegación, Christy, una mujer de lo más atenta.

CHRISTY: ¿En qué puedo ayudarle?

JUANITA: Quería información sobre los Huracanes.

CHRISTY: Aquí tienes este folleto.

JUANITA: ¿Los tienes en español? (AL PÚBLICO) Y esa fue la pregunta que le llamó la atención.

CHRISTY: Pues no. Fíjate que no. Y no sabes la falta que nos hace.

JUANITA: (*Al público*) Entonces yo, generosa...

JESUSA: Caraqueña y salida...

JUANITA: Disponible y solidaria...

JESUSA: Entrometida y fisgona...

JUANITA: Le dije (*A Christy*) Si quiere, puedo traducirlos.

JESUSA: Tan bella.

CHRISTY: Sería estupendo, pero no tenemos presupuesto.

JUANITA: No se preocupe, lo hago por ayudar.

JESUSA: ¿Lista no? Es que las bonitas, por muy taradas que sean, siempre entran por la puerta grande.

JUANITA: (*Christy le va dando los folletos. Al público*) Y entonces comencé mi relación con la Cruz Roja o mejor, la American Red Cross, para las integradas.

JESUSA: Y transculturizadas.

JUANITA: De mi desinteresada traducción del folleto: "Planning in the Hurricane Zone", que titulé, más fácil: "Preparados, Listos: ¡Huracán!", pasé a "¿Cómo reaccionar ante un incendio?", luego al folleto "Refugios cercanos" y...

JESUSA: "Me busca la Migra: ¿Dónde me escondo?"

JUANITA: "¿Huele a gas en la casa?"

JESUSA: Y lo que está de moda:

JUANITA: “Atentado terrorista con bombas atómicas en nuestra comunidad. Pasos y recomendaciones”.

JESUSA: Lindo folleto que recomienda esconderse bajo la mesa en caso de explosión termonuclear. Es que aquí hacen unas mesas buenísimas, Made in América.

JUANITA: A la semana me aparecí con las traducciones y Christy me ofreció un trabajo.

JESUSA: ¿Ayudante de limpieza, quizás? ¿Niñera? ¿Mandadera?

JUANITA: ¡Recepcionista!

JESUSA: Las blancas, aunque pobres y brutas, la pasan de un bien, manita.

JUANITA: Y yo...guaooo! ¡Recepcionista! ¡No lo puedo creer!

JESUSA: Lo que hace una sonrisa suramericana y no venir de México centro mierda. Porque aquí, hasta a los afroamericanos, negros pues, los tratan mejor que a una. Y eso que yo también soy americana, pero no de África. Aunque todos venimos de África, eso oí. ¿no seré yo afroamericana y no me he enterado? ¡Es capaz!

CHRISTY: Responderás el teléfono en la Cruz Roja. ¿sabrás qué hacer, Juanita, si tenemos tragedia?

JUANITA: Usted confíe en mí, señorita Christy.

JESUSA: ¡Llamarle señorita a la vieja! Esta llegará lejos por chupamedias, lamebotas y lameculos.

JUANITA: (*Al público*) Y es que, según me dijo la Señorita Christy, todos quieren que seamos nosotras las que respondan las llamadas más importantes de sus vidas. Nosotras las mujeres, jóvenes si se puede, que seamos nosotras las que nos declaremos ¡siempre listas! cuando el desesperado exige rescate. Una voz femenina...

JESUSA: Sin compromisos.

JUANITA: Soltera preferiblemente.

JESUSA: Y blanca.

CHRISTY: Que les de esperanza.

JUANITA: Una oportunidad.

CHRISTY: Un sí de entrada.

JUANITA: Una posibilidad.

CHRISTY: Eso es lo que todos quieren de nosotras. Que les brindemos una posibilidad para salvarse.

JUANITA: Y nosotras somos las que salvan.

CHRISTY: O por lo menos, con nosotras comienza la salvación.

JUANITA: Y aunque algunas veces hay que decir que no.

CHRISTY: Aún así, la negativa de una voz joven femenina sugiere... una esperanza.

JESUSA: Mientras que la de una vieja medio indígena Queretana, hundida en la limpieza desde hace catorce años, sugiere más bien asesino serial, quemadas de primer grado, asfixia por gas y último aliento a sarro.

CHRISTY: Y una esperanza, Juanita, es un arma poderosa.

JUANITA: Si lo sabré yo, Juanita Claxton.

JESUSA: Y yo, Jesusa Camacho.

AMBAS: Que de la esperanza vivo.

JESUSA: Y que de mi desesperanza, la verdad,

AMBAS: Vivimos varias.

BOLETÍN: *(En off)* Un alerta de Huracán ha sido emitido para la costa Este de la Florida desde Vero Beach hasta Titusville, incluyendo la Isla Merrit. Katrina se mueve hacia el noroeste con vientos de 142 km/h y debido a lo lento en su movimiento, producirá lluvia abundante con posibilidad de inundación...

(Juanita se hace dueña de su escritorio y coloca todos los adornos que tenía en la Escena 1. Christy le entrega unas llaves y le coloca su pin cruz roja en el pecho y sale. Durante todo esto, Jesusa tararea el himno de los EE.UU. Y lanza papeles blancos rojos y azules)

JESUSA: A ella le dieron una silla azabache ejecutiva igualita a la mía, que es de plástico sucio, con la pata quebrada y olorosa a saliva de difunto. Quién sabe a qué ahorcado se la quitaron para dármele a mí.

(Entonces, a la señal de Jesusa, la silla de Juanita pierde altura cómicamente. Jesusa se le acerca. Ambas se ven, aunque Juanita está casi en el suelo por la silla. Trata de subirla pero la silla no responde. Jesusa, de un solo golpe, la sube. Juanita tiembla y casi se cae)

JESUSA: Hola, yo soy Jesusa Camacho, vengo de Querétaro, capital de Dios en México y mande no más.

JUANITA: ¿Y tú qué haces en Cruz Roja?

JESUSA: Le limpio el culo al trasero de la salvación.

JUANITA: Ay, Jesusa, tienes unas cosas de “colorida”

JESUSA: Sí, soy toda una acuarela.

JUANITA: Quiero decir que...

JESUSA: Que soy como un arco iris. Que tengo más colores que Benetton. Sí, entendí perfectamente.

JUANITA: ¿De qué parte de México? ¿del sur?

JESUSA: Del centro, norte de México.

JUANITA: *(Al público)* Del centro, norte de México, le gusta aclarar, quizás porque cree que la idea de venir del centro norte la hace menos extranjera. A mí me gusta oír la hablar porque dice cada mentira. Como esa de venir del norte, que se le nota clarito que viene del sur, muy del sur, casi Guatemala Norte. Pero a mí qué me importa que venga de Guatemala Centro, más bien Sur si después de todo con ella hablo hasta el agotamiento, todo muy en español y me divierte y despeja la mente. *(A Jesusa)* ¿Jesusa?

JESUSA: Jesusa por Jesús. Mamá quería un niño, pero como salí yo, pues me puso Jesusa y punto. No tanto por seguir honrando al hijo de Dios, sino para avergonzarlo por no haberle dado lo que ella quería.

JUANITA: El único problema con Jesusa, sur de Guatemala, norte de El Salvador, es que le gusta el chisme o ,como ella dice...

JESUSA: No es chisme, sino el heroico camino hacia la búsqueda de la verdad.

JUANITA: Y aunque se mete más que una gaveta, es verdad, igual me apoya cuando las cosas se ponen rojitas. Sobre todo estas luces *(al teléfono)* que cuando son rojas, son temibles.

BOLETÍN : (*En off*) ...En la proyección del Centro Nacional de Huracanes, Katrina pasará por el sur de la Florida y se dirigirá muy probablemente hacia la Península de Yucatán...

JUANITA: Y no es que yo trabaje mucho, porque auxilio-socorro-sálvenme-de-verdad, quizás sean dos llamadas por semana. Del resto, más bien funciono como directora de tránsito enviando llamadas de un sitio a otro, deteniendo algunas, apresurando otras.

(*Jesusa va al otro extremo a limpiar*)

BOLETÍN: (*En off*) ...Katrina se mueve a una velocidad de 10 km/h y es para este momento un Huracán categoría 2 según la escala Saffir Simpson, con vientos de hasta 153 km/h

JUANITA: (*Al público, mostrando la oficina*) Y así han pasado mis días en Cruz Roja, nada menos. Esto debe verse estupendo para cuando vaya a pedir la ciudadanía. (*A un espectador*) ¿No lo crees? (*Al público*) Una inmigrante que ayuda a la gente, una profesional en su país que decide venirse a esta tierra y trabajar colaborando con todos los desgraciados por un salario igual de desgraciado pero suficiente. Una inmigrante que se comporta como ciudadana desde el principio, con mucha pasta nacionalista, eso sí; una inmigrante muy amiga del país y en especial, íntima de los desventurados y perseguidos de la nación, a los que apoya desde su teléfono botonero y con su voz dulce y de soltería comprobada, costumbres hogareñas y decencia indiscutible.

Sin hijos, ni perros que le ladren, -aunque tengo un gato o quizás dos, pero el otro se me escapó y no sé si lo tengo o no, esto me salió en verso sin mucho esfuerzo- en todo caso, y ese es el caso, esta bonita inmigrante, decía, de fuertes piernas y mediana estatura, está disponible hasta para casarse con cualquier rescatista o bombero nacional a quién le dará a su vez muchos hijos nacionalistas y patriotas dispuestos a defender el territorio norteamericano y sus intereses de cualquier peligro que la aceche.

Porque los hijos son el futuro y si algo tiene nuestro futuro es que se avizora con muchas y fantásticas guerras que nuestra patria, su patria más bien, pero que desde hace diez días también muy mía, luchará y ganará con valor. Tendremos un futuro de hijos soldados listos y remachados con un ADN de envidia y genes saludables sin enfermedades hereditarias porque esta señorita Claxton, aunque muy Juanita, viene de una familia latina hispana y spanglish a prueba de bombas que no ha hecho otra cosa que trabajar toda su vida. Así que Juanita Claxton, la bella y célibe recepcionista, les envía un saludo combativo desde la Cruz Roja, con fe en el futuro y les recuerda que ella es un activo para la nación. Por lo tanto, sin demora, otórguesele la visa de ciudadana nacional como cualquier otra y láncese una ronda de veinte y seis cañonazos, -que es su edad actual y verdadera, más o menos, que un cañonazo más uno menos no va a arruinar al país- para celebrar, digo, que esta valiosa mujer será, legalmente, una de aquí, una mujer ciudadana green card blanca blanquita, casi rubia

con reflejos ventilada, ciudadana de los United States of America. En dios confiamos. Amén.

(Juanita siente que una gota de agua le cae del techo. La detecta con la mano. Coloca un tobo y oímos la gota que cae. Pero, cuando se aparta, pisa un lago de agua. Suena el teléfono)

JUANITA: ¿Aló, Cruz Roja? *(Oye, cansada)* Soy la Secretaria. *(Oye)* Categoría 2. *(Oye)* Va al sur. Es probable que impacte en México, menos mal. *(Cuelga su teléfono)*

JESUSA: Sí, con tanto muerto de hambre que tenemos por allá, cinco mil más, cinco mil menos.

(Suena el teléfono)

JUANITA: ¿Aló, Cruz Roja? *(Oye)* El Curso para certificado de Reanimación Cardio Pulmonar, comienza el Lunes 29. *(Oye)* No, hoy no es Lunes 29. La semana que viene. De nada.

(Cuelga su teléfono. De nuevo descubre el papel azul intenso)

JESUSA: *(Al público)* Y todo iba normal, hasta que llegó ella.

(Aparece Josefina, muy bien vestida, como si se tratara de una estrella de cine. Juanita deja el papel a un lado)

JUANITA: ¿En qué la puedo ayudar?

JOSEFINA: Eres Juanita, ¿verdad?

JUANITA: Para servirla. ¿Viene por lo curso de RCP?

JOSEFINA: Venía a verte a ti.

JUANITA: ¿Y yo la conozco?

JOSEFINA: Mucho.

JUANITA: Pues no recuerdo.

JOSEFINA: Es la primera vez que me ves.

JUANITA: ¿Entonces la conozco sin verla?

JOSEFINA: Por teléfono

JUANITA: ¡Josefina!

JOSEFINA: Aún no me he matado.

(Juanita la abraza)

JUANITA: ¡Qué bueno que has venido!

JOSEFINA: Me he puesto mis mejores galas para verte.

JUANITA: ¡Bienvenida a la Cruz Roja!

JOSEFINA: Creí que tu oficina era más amplia, Juanita. Pero igual está bien. Todo a tu alcance. En lo que no me equivoqué fue sobre tu escritorio; sabía que lo tenías decorado con siete colores.

(Juanita cuenta los colores y son siete, aunque duda de uno. Jesusa se le presenta)

JESUSA: Hola. Yo soy Jesusa

JOSEFINA: ¿Eso eres?

JESUSA: *(Se pone nerviosa)* Yo, la verdad, yo, yo, pues no sé.

JOSEFINA: Jesusa, la enormemente fantasmal. Como un árbol seco.

JESUSA: Gracias. Mande no más.

JOSEFINA: Atenta y humillada.

JESUSA: A su servicio, no la molesto más. Pase adelante.

(Jesusa regresa a sus trastos, apuñalada por la mirada de Josefina)

JUANITA: *(A Josefina)* ¿Cuándo fue que hablamos? ¿Hace tres o cuatro días?

JOSEFINA: Iba a venir ayer, pero con tanta lluvia. No ha dejado de llover desde que hablamos. ¿No te has dado cuenta?

JUANITA: Pero no pasa nada, no te preocupes, Josefina.

JOSEFINA: Igual, he pensado que ahora podría dedicar parte de mi tiempo a algo más productivo para el alma. ¿Qué te parece?

JUANITA: Me parece estupendo.

JOSEFINA: Pues entonces, vengo a ayudar.

JUANITA: ¿Vienes a ayudar?

JOSEFINA: Sí, tu amigo Dios habló conmigo y me lo sugirió. Ya que no te vas a matar, me dijo. ¿Por qué no ayudas a los demás? Después de todo, aunque no lo creas, en el mundo hay otros, aparte de ti. Y como no haces nada en todo el día, ¿Qué te cuesta un gesto cristiano o por lo menos humano y le pides a tu amiga, la Juanita Cruz Roja, que te deje ser voluntaria?

JUANITA: ¿Todo eso te dijo? ¡Y eso que no crees! Yo, que soy devota, ni un monosílabo me regala.

JESUSA: *(Al público. Viéndolas con rencor)* Y así se juntaron el agua y las ganas de orinar.

JOSEFINA: Además, si hay que salvar desgraciados, pues ¿quién mejor que yo?

JUANITA: Josefina, tú no eres desgraciada.

JOSEFINA: Pero tengo vocación.

JESUSA: Eso sí que tiene la muy bicha y que Dios me perdone.

JOSEFINA: Dime qué tengo que hacer.

JUANITA: Pues para trabajar como voluntaria primero tienes que llenar este formulario. *(Se lo da)* La jefa lo lee y te llaman en 24 horas. Gente que ayude no sobra y tampoco hay tantos requisitos, sobre todo si no se les paga. *(Le quita el formulario)* A ver, nombre completo: Josefina Crauze, ¿no? domicilio...

JOSEFINA: Hotel Le Cirque, Canal Place 22.

(JUANITA ESCRIBE)

JUANITA: ¿Último empleo?

JOSEFINA: Juanita, no tengo empleo desde hace cinco años.

JUANITA: Pero ¿cómo que no? ¿Y cómo has podido vivir?

JOSEFINA: Estaba en prisión.

JUANITA: ¿Qué?

JESUSA: ¡Se lo noté desde que la vi!

JUANITA: ¿Prisión?

JOSEFINA: ¿Es un impedimento?

JUANITA: Dios santo. Pero...¿Por qué estuviste presa, Josefina?

JESUSA: Sí, eso. ¿Por qué?

JUANITA: Las formas son las formas y dice “llenar todas las casillas.” Y aquí hay una bastante interesante que habla de antecedentes penales. Y no es una de selección simple, porque luego de anotar el “SÍ” hay otra que dice: “EXPLIQUE”. Y a eso vamos, Josefina, a eso vamos.

JESUSA: Además, yo me muero de la curiosidad.

JUANITA: Es una rutina y la verdad es que no nos interesa las razones por las que estuviste presa. Aquí no juzgamos, socorremos. Pero hay que cumplir los trámites y lo mejor es decir la verdad.

JOSEFINA: Presa sí, mentirosa jamás.

JUANITA: Muy bien,¿Por qué estuviste en prisión?

JOSEFINA: Intento de homicidio.

JESUSA: ¡Qué barbaridad!

JUANITA: ¿Me estás tomando el pelo?

JOSEFINA: Lo tienes muy lindo, pero no me hace falta tomarlo, cariño. Tengo el mío.

JUANITA: No te burles.

JOSEFINA: Juanita, soy incapaz de decir mentiras. Y no es que no lo sepa hacer, sino que la vida, y en eso llevo varias, la vida me enseñó no pocas lecciones. Una de ellas es que mentir es uno de los actos más inútiles que hacemos todos en esta vida. Mentir es torpe y es también un desastre, una acción que termina siempre en calamidad. Mentir no tiene ningún uso. Así que yo no miento.

JUANITA: Y te puedo preguntar, ahora sí, solo por curiosidad, porque aquí no pide ninguna referencia ni descripción especial sobre tu crimen, pero te puedo preguntar, digo, ¿cómo fue eso del intento de...?

JOSEFINA: Intenté asesinar a mi médico.

JESUSA: ¡Y luego la tercermundista es una, la morenita!

JUANITA: Pero ¿Qué te hizo?

JOSEFINA: Me recetó medicina que hacía daño.

JUANITA: ¿El Xeroxil que hablaste? ¿La que pensabas tomar el sábado?

BOLETÍN: *(En off)* Boletín número 9 Centro Nacional de Huracanes. Katrina ha pasado por el sur de la Florida y un alerta de Huracán se ha emitido para toda la costa del Golfo de México. Con vientos de 160 km/h, Katrina se mantiene como un Huracán de Categoría 2, pero podría fortalecerse en el transcurso de las próximas horas....

(Josefina va a un lado. Cuando voltea, ve a Jesusa y Juanita, que esperan que hable. Cae una nueva gotera y Juanita le coloca un tobo automática. Pausa corta)

JOSEFINA: Muy bien, te lo voy a contar. Aunque la última vez que lo dije fue en la Corte e igual, me mandaron a prisión por cinco años. *(Camina a un lado)* Primero no fue el Xeroxil, sino el Beycol, un medicamento para el control del colesterol que me causaba dolores en los músculos, imposibilidad para caminar y destrucción del tejido muscular. No podía ni ponerme las medias y perdí el control de mis emociones. Luego me recetó el Arava, para la artritis, pero que producía ataques tóxicos al hígado. Es como el Viox, el mismo que prohibieron pero que se sigue vendiendo con otro nombre y que produce fallas cardíacas mortales. Y con ellos el Zetra y el Plevix. Luego me recetó el Prempo, para reemplazar hormonas pero que produce cáncer de pecho y ataques al cerebro. También me prescribió el Accutane para el cutis, que genera insuficiencia renal, ataca el hígado y el corazón.

JESUSA: Y una que siempre anda pelando del corazón.

JOSEFINA: Y cuando tuve gripe común, me mandó Relenza, muy bueno para el malestar, pero que desarrolla asma, así como el Motrin, que me cayó muy mal, en especial cuando descubrí que produce ceguera.

JESUSA: ¿Cuántas enfermedades tenías, hija de Dios?

JOSEFINA: En la penúltima cita me recetó, para los dolores de cabeza y cuerpo, el Celebrex, que tiene el mayor índice de ataques al corazón producidos por cualquier medicamento en los últimos quince años.

JESUSA: Menos mal y yo solo tomo pastillas para bajar de peso.

JOSEFINA: De esas también me aconsejó. Empezando por Redux, capaz de desestabilizar los ritmos del corazón, produciendo dolores de pecho, brazo e hipertensión pulmonar.

JESUSA: ¡Ese tomo yo! ¡Redux! Para “reducir” el peso.

JOSEFINA: Son peligrosas por sus efectos mortales y porque son adictivas. Atan el enfermo al fármaco.

JESUSA: Tengo un año tomando el Redux y me funciona bien.

JOSEFINA: Te recuerdo que la cura para la Hipertensión pulmonar no es otra que un trasplante de pulmón. Lo demás es muerte por asfixia.

JUANITA: Morir de hambre es más seguro, Jesusa, antes que quedes “Reduxida” de la faz de la tierra.

JESUSA: Pero qué graciosa te has vuelto. Si solo te falta la mopa, el carrito y la bata blanca.

(Las dos se sacan la lengua al mismo tiempo)

JOSEFINA: Entonces, cuando ya mi cuerpo era un bulto químico y caí en depresión, bulimia, desórdenes compulsivos, obsesión y pánico, me recetó los antidepresivos estrellas: Prozac primero y luego, Xeroxil.

JUANITA: Xeroxil, con el que te ibas a matar.

JOSEFINA: Es que la tristeza es tanta y dura tanto tiempo, que hasta las medicinas te inducen al suicidio.

JESUSA: Pero curan. Te mueres, eso sí. Pero depresiones, ya no más.

JUANITA: Y trataste de matar a tu médico.

JOSEFINA: Xeroxil te induce al suicidio o al crimen. No fui yo, fue Xeroxil.

JESUSA: ¿Y qué sabes de las aspirinas? ¿Matan o destruyen nada más?

JOSEFINA: He intentado matarme, he intentado matar a otro y he estado en prisión cinco años. ¿Se verá muy mal en mi solicitud Cruz Roja?

JUANITA: Mejor pondré un “sí” difuso en el cuadrado de antecedentes penales y en donde dice “Explique” colocaré “Leve”. Diremos que tienes tiempo sin trabajar, dedicada a oficios domésticos.

JESUSA: Una celda es bastante doméstica, eso sí.

(Juanita continúa llenando el formulario, rápido)

JUANITA: ...Esto no tenemos que decirlo. Esto tampoco...esto está de más. Aquí pregunta si has viajado.

JESUSA: De la prisión a la cárcel, ida y vuelta.

JOSEFINA: He ido cinco veces a la India.

(Cae agua por otra gotera. Josefina la ve)

JESUSA: ¡Cinco veces!

(Josefina saca un frasco de pastillas. No podemos ver el nombre, pero Jesusa y Juanita lo notan, no sin tensión)

JUANITA: ¡Guao! ¿Y qué hacías allá?

(Oímos el sonido de la lluvia)

JOSEFINA: Fui a cazar al gran Tigre Dorado de la India.

JESUSA: Ahora sí se le cayó la caja de tornillos.

JUANITA: ¿Qué dices?

JOSEFINA: El Tigre Dorado de la India.

JUANITA: ¿Un tigre? ¿de verdad?

(Llueve más fuerte)

JOSEFINA: Solo quedaba uno en el mundo. Lo perseguí por meses, bajo la lluvia, de noche, guiada por la luz plata de la luna, dentro de la selva mojada. Luché con tantos tigres comunes, confundiéndolos con aquél único de oro, que el fracaso me dolía más que las heridas. Hasta que un día, el último día, cuando me marchaba y abandonaba mi búsqueda, en medio de la noche, dos rayos amarillos me despertaron. *(Llueve más fuerte. Vemos dos luces doradas intensas)* Eran sus ojos. El Tigre Dorado me esperaba en la selva, invitándome a una lucha decidida y colosal. Cuando pude verle la cara, sentí un erizado temblor, pero igual apunté mi rifle hacia su cabeza. Él preparó sus garras, abrió la boca, me enseñó los dientes y se me vino encima. Yo le disparé, pero erré el tiro. Entonces, la lucha con el tigre fue cuerpo a cuerpo y personal. Luchamos por casi veinte minutos. Él me hería con sus garras y yo le enceguecía sacándole los ojos con mis manos. Finalmente, con el olor a sangre y con el odio de bestia, el gran Tigre Dorado de la India me devoró, quitándome la vida poco a poco, lentamente.

(Pausa. Oímos la lluvia y las goteras nada más)

JUANITA: Josefina, dijiste que no mentías.

JOSEFINA: Nunca digo mentiras.

JUANITA: Pero estás mintiendo.

JOSEFINA: Te estoy diciendo la verdad.

JUANITA: ¿Dices que el tigre te devoró?

JOSEFINA: Así fue. Sin piedad.

JUANITA Pero, Josefina, tú estás viva.

JOSEFINA: ¿Ah sí? ¿Viva? *(Muestra las pastillas)* ¿Y a esto le llamas vida?

(Oímos un trueno terrible. Rápidamente, Josefina se toma la pastilla. Jesusa y Juanita intentan impedirselo, pero igual, ella se la toma. Las tres se miran. Les muestra el frasco ,como diciendo “solo era una”. Comienza a sonar el piano trío nro. 4 sonata fantasma Op 70 de Beethoven)

BOLETÍN: *(En off)* El centro del Huracán Katrina ha sido localizado en la latitud 24.8, longitud 82.9 y se espera que para en las próximas 24 horas de un giro hacia el norte.

JOSEFINA: Esta mañana, en la esquina de la calle nueve, mientras esperaba la luz verde, comencé a buscar en la radio y de pronto, apareció una música triste, sobrecogedoramente triste, alarmantemente triste. Me quedé escuchándola, para que al final dijeran a quién pertenecía. Y entonces, sin saber por qué, vi los Diques de la ciudad. Los vi y me parecieron como dos gigantescas manos cansadas tratando de contener el agua que vuela y que lleva nuestros nombres.

BOLETÍN: *(En off)* Katrina es ahora un huracán Categoría 3 con vientos de 179 kmh y se cree que podría tomar más fuerza a medida que se adentre en las calurosas aguas del Golfo...

JOSEFINA: Observé entonces a los pájaros de la Calle Nueve y noté que habían dejado de volar. Estaban colgados, en fila, uno al lado del otro, como esperando. Estaban en las ramas de los árboles, escondidos, como si estuvieran esperando la devastación.

JESUSA: ¡Vaya depresión tropical!

JUANITA: Olvídate de eso, Josefina. Esta ciudad está protegida por la fiesta, por los turistas y por su historia. Esos diques soportan hasta vientos de un Huracán categoría 5. Lo dice el folleto. Si quieres te lo puedo jurar.

JESUSA: Eso sí que me tranquilizaría: un juramento de Juanita Claxton.

JOSEFINA: Son palabras, cariño. Palabras como carros, deslizándose por la vía abierta, sin tránsito, sin cadáveres en el hombrillo. Palabras Fórmula 1, letras Nascar grasosas multicolores circulando a alta velocidad, bebidas o en sobredosis, desesperadas por llegar a la meta. Él vendrá para acá, llegará categoría mil, se romperán los diques, nadie ayudará y, con calma, nos destruirá a todos. Y te digo, son palabras y nada más. Y es con palabras y por las palabras, que he venido a ayudar. Después de todo, mientras haya muerte, habrá poesía. (*Frente al escritorio*) ¿Dónde firmo?

JUANITA: Firma aquí. Mañana serás Cruz Roja.

(*Josefina firma*)

JUANITA: Un momento...

JOSEFINA: ¿Si?

JUANITA: ¿Y la música?

JOSEFINA: ¿Cuál música?

JUANITA: La triste de la radio. ¿De quién era?

JOSEFINA: Trío para Piano nro. 4. Beethoven.

JESUSA: Beethoven. Bonito. ¿ah?

JOSEFINA: La sonata Fantasma.

JUANITA: ¡Qué otra cosa podría ser!

(*Josefina le ofrece pastillas a Jesusa. Ella se las rechaza como si fueran el demonio. Luego a Juanita. Juanita toma el frasco. Lo ve. Cae otra gotera. Las tres ven al techo. Oscuro*)

3/ PÓLVORA VULNERABLE

Penumbra en la oficina de la cruz roja. Una sombra se mueve. De pronto, se encienden las luces y la sombra, josefina, lanza su cartera detrás del escritorio. Se queda en silencio, esperando escuchar otro ruido. No oye nada. La oficina está igual que en la escena anterior, solo que ahora hay tres muñecos de medio torso, de los que usa la cruz roja para los cursos reanimación cardio pulmonar. Josefina recoge su cartera. Suena el teléfono.

LLAMADA5: Estoy llamando para cancelar el curso de RCP.

JOSEFINA: El curso no se va a cancelar porque usted llame.

LLAMADA5 Me refiero a que no puedo ir hoy al curso.

JOSEFINA: Eso es otra cosa.

LLAMADA5 Me nombre es...

(Josefina le cuelga el teléfono. Entra Jesusa, con cajas de bizcochos, donuts y una tela grande con el símbolo de Cruz Roja)

JESUSA: ¡Mira lo que me han regalado! *(Despliega la tela)* Una afro americana hispana o lo que sean los mulatos cubanos. Tiene una sastrería, lavandería, legalización, cafetería, fotocopias e Internet aquí al lado y nos hizo esto especial. ¿Lindo no? Como Beethoven. Lindo. Se ve un poco gruesa la Cruz, es verdad. Imagino que Jesús no estaba tan gordo cuando lo clavaron. Por lo menos se ve decente en las películas y las cruces son todas marrones. ¿Qué crees? ¿Era la Cruz del calvario Roja o la pintaron después?

JOSEFINA: Lo roja es por la sangre.

JESUSA: ¡Uyyy! Qué grima. Igual, es un regalo. La podemos colocar sobre uno de los escritorios y nos sirve de mantel para los Donuts, los biscochos y el jugo.

JOSEFINA: ¿Damos biscocho y Donuts en los cursos de RCP?

JESUSA: Claro que sí. La gente viene a aprender pero también a pasar el rato. Aquí se hace amigos a montón. Es salvación, pero con velada social.

JOSEFINA: ¿Y de dónde salen los Donuts?

JESUSA: Juanita se encarga de pedirlos en las tiendas. Son de regalo. Es que cuando les dices “Cruz Roja”, todo el mundo pone la cara del que está frente a un perrito

abandonado. Y nos regalan cosas. Sobre todo Donuts, biscochos y pasteles. No sé por qué piensan que los que rescatamos gente andamos bajos de azúcar.

JOSEFINA: Eres de la limpieza, querida. No rescatas a nadie.

JESUSA: Es lo mismo, porque los héroes, créelo o no, también van al baño. Y hacen su necesidad, como todo el mundo. Algunos con una puntería tan, pero tan mala, que te hace pensar: ¿Cómo es posible que este bombero pueda lanzar con precisión una cuerda a diez metros de distancia pero no apunte bien su serpiente satánica a unos centímetros del meadero?

JOSEFINA: ¿Serpiente satánica?

JESUSA: Así le llamaba mi madre a lo que tienen los hombres ahí.

(Entra Juanita con otra bolsa de comida: biscochos, donuts, hamburguesas, etc)

JUANITA: Esta vez nos han dado toda la tienda. Igual lo iban a tirar a la basura, porque es un poco viejo, pero a nosotras nos sirve.

(Le da a Jesusa un donut y ella, casi de manera increíble, se lo mete completo en la boca. Le ofrece a Josefina, la rechaza)

JESUSA: *(Con la boca llena)* ¿Quieres?

JOSEFINA: No como dulce

JESUSA: ¿Por eso lo agria?

JUANITA: Eres Malvada.

JESUSA: Pero con lírica.

JUANITA: Jesusa, si vas a insultar, por lo menos traga primero.

JOSEFINA: ¿Cuántos esperamos hoy para el curso?

JUANITA: Muchos. Tenemos... *(Revisa en su carpeta)* ...cinco.

JOSEFINA: ¿Cinco?

JESUSA: Es que la salvación no está de moda.

JUANITA: Como ha llovido tanto...

JESUSA: Todos exigen ser rescatados. Pero ¿Ayudar? Que lo haga otro.

JUANITA: *(A Josefina)* Por cierto, te inscribí en el curso.

JOSEFINA: ¿A mí?

JUANITA: Pensé que no te haría mal aprender RPC. Es muy útil. Nunca sabes cuándo lo vas a necesitar. En un restaurante, en un avión, en la calle. Siempre hay alguien que cae al suelo y nunca hay quien sepa hacer lo más elemental.

JOSEFINA: No me gusta tocar a la gente.

JUANITA: Lo haces con el muñeco.

JESUSA: Y los besos son sin lengua.

JUANITA: *(Toma uno y le muestra)* Son para hacer las practicas. Algunos lo hacen directamente con los alumnos, pero es voluntario, porque hay quien se pone incómodo.

JESUSA: Sobre todo entre hombres.

JUANITA: Y las mujeres... Son muchos los que, en vez de aprender a salvar....

JESUSA: Vienen aquí buscando amor. Porque en sus casas no encuentran el arma cargada con siete balas y un solo nombre.

JUANITA: Porque han dejado el gas abierto...

JESUSA: Porque no encuentran las hojillas para las venas...

JUANITA: La cuerda que no les aguanta el peso...

JESUSA: Y entonces vienen por aquí.

JUANITA: Para aprender a rescatar.

JESUSA: O a que te rescaten.

JUANITA: Que el rescate es sueño.

JESUSA: Un cuento de hadas en la desgracia

JUANITA: Porque el amor es también una catástrofe.

JESUSA: Y por eso es mejor hacerlo con los muñecos.

JUANITA: *(a Josefina, saliendo)* A ver si te gusta. Cualquier cosa me llamas, Josefina. Yo estaré en la sala de afuera.

JOSEFINA: ¿No vas a estar en el curso?

JUANITA: No, no puedo.

JOSEFINA: ¿No puedes?

JESUSA: Es que ella tiene un “problema”.

JUANITA: ¡Jesusa, por favor!

JESUSA: Mejor me callo y no digo más.

JOSEFINA: ¿Cuál es tu problema? ¿Por qué no puedes estar en el curso?

(Juanita, regresa a ella)

JUANITA: Josefina... hay cosas que todos sabemos sobre todos pero cosas que en esta oficina ninguno sabe de mí

JOSEFINA: Como por ejemplo...

JUANITA: Como por ejemplo que yo, esta Juanita Claxton...

JESUSA: Con acento de campana tocada.

JUANITA: Sufro ataques de epilepsia

JOSEFINA: ¿Verdad?

JESUSA: No, lo hace de mentira pero con una técnica que te lo crees todo. Además, ser epiléptica es muy conveniente, a los hombres les encanta...

JOSEFINA: ¿Y no lo saben?

JESUSA: Ni falta que les hace.

JOSEFINA: ¿Cuándo tuviste tu primer ataque? *(Hay un ligero apagón)* Espera. No me lo cuentes en la oscuridad.

(Pausa. Regresa la luz. Las tres se miran con cierta sospecha. Juanita rompe la tensión)

JUANITA Fue luego de una fiesta, cuando tenía dieciséis años. Caminaba con mis amigos un sábado a medianoche y de pronto comenzó a dolerme la cabeza y perdí el

control. Caí al suelo, revolcándome como gusana cortada en dos y mis amigos, también adolescentes imbéciles, salieron corriendo, aterrados. Un señor se detuvo y como quien trata estas cosas todos los días, me dio los primeros auxilios. Al principio me hizo recobrar mi ritmo respiratorio, pero luego, luego era su respiración y su boca con la mía. Se quedó conmigo hasta que me tranquilicé, me montó en su carro y me llevó a mi casa. Entonces, por el camino, colocó una música maravillosa. Y le pregunté: ¿Esa música? ¿qué es? Y me dijo: “Es Beethoven. El mejor momento de la música. Bonito ¿no?” Y le respondí: sí, bonito sí.

JESUSA: Y te enamoraste de ese hombre.

JUANITA: Y me enamoré de ese hombre. Amor por el que sabe ayudar a los demás, como si eso es lo que hace a diario. Rescatar y salvar, muy Cruz Roja, me dije. Y eso es lo que yo debería hacer en la vida: rescatar a los demás.

JOSEFINA: Como a mí.

JUANITA: Así que tanto las limitaciones epilépticas como los intentos de homicidio y los maridos abandonados, mejor mantenerlos en secreto en la Cruz Roja. Estamos aquí con la idea de rescatar a los demás y no andamos por este lado del socorro buscando que la rescaten a una. (*Juanita encuentra de pronto la cartera de Josefina y el papel azul intenso*) ¿Y esto?

BOLETÍN: (*En off*) Boletín 18. (*Durante este boletín, la más nerviosa es Josefina*) ...El Huracán Katrina se mueve hacia el noroeste y una advertencia de Huracán ha sido emitida para la costa de Alabama.

(*Josefina ve por la ventana, nerviosa. Oímos ruido de lluvia*)

JUANITA: (*Leyendo la nota*) “Adiós, no soporto más este sitio inútil. Cruz Roja es una medicina con efecto colateral.” No entiendo, Josefina...¿Te ibas? ¿Nos abandonabas?

JESUSA: Sin decirnos nada, a escondidas...

JUANITA: ¿Huir? ¿Por qué? ¿Tienes miedo? ¿Te da miedo el Huracán? ¿es eso? ¿Tienes miedo?

BOLETÍN: (*En off*) Katrina es ahora un peligroso Huracán categoría 4 en la escala Saffir-Simpson, con vientos de 211 km/h. Se teme que irá tomando más fuerza y que podría convertirse en un huracán categoría 5 en las próximas horas...

(*Aparece entonces el ruido del viento. Un ruido especial, amenazante, como si fuera la tierra la que se moviera y no el aire. Con el viento terrible, truenos y lluvia pesada. Una sirena a lo lejos se acerca a la oficina. Las tres se ven, esperando que la sirena venga por ellas. Pasa cerca pero no se detiene. Se aleja. El viento arrecia.*)

JOSEFINA: *(Alto, fuera de sí)* ¡Como si ser rescatados en las tardes tuviera la importancia que tiene estar perdido en la mañana! ¡Después de todo, Juanita Claxton, epilepsia de mis amarguras, ser rescatada es lo peor en la escala Saffir-Simpson; el fin antes del fin, la conclusión de la odisea, la caída humillante de los héroes!

JUANITA: Es gente que pide ayuda, Josefina, nadie es héroe aquí.

JOSEFINA: ¡Los héroes no son rescatados, Juanita! Los héroes no piden auxilio ni dan auxilio. Salvan una idea, un pensamiento, un concepto, no a la señora atrapada en el ascensor, o a la niña devorada por el tigre, la imbécil presa porque se hizo justicia o a la estudiante expulsada de la escuela por que le encontraron en los dedos rastros de neurótica! ¡No son los humanos, son las ideas y no hay tragedia, solo caída! *(Toma el muñeco Rcp)* ¡Mientras más alto mejor, para que nadie pueda ponerse debajo y pensar que puede ser rescatada. Mientras más arriba, más destructora para aplastar a los socorristas; a medida que más sube, su caída será también más monumental y catastrófica!

(Juanita y Jesusa están ahora en un mismo sitio y ella les lanza el muñeco, sin pegárselo. Sube el ruido del viento y la lluvia. Un color amarillo fuerte se apodera se la escena)

JESUSA: *(Al público)* Así, son las ocho y algo de la mañana...

JUANITA: Y Josefina, de pronto, se nos hace forastera.

JESUSA: Y mueve su pelo debilitado de un lado a otro como si fuera un telón.

JUANITA: Como si estuviéramos en una obra de teatro.

JESUSA: Como si fuéramos personajes

JUANITA: Como si tuvieran derecho a ponernos aquí.

JESUSA: En medio de la tormenta

JUANITA: Y todos diciendo

JESUSA: “Pero si tienen la misma voz.”

JUANITA: “Si parecen la misma.”

JESUSA: “Como creados por un mismo autor.”

(Sube el ruido del viento. Se hace más presente y ahora también oímos la lluvia impetuosa. Hay más goteras y un pequeño chorro de agua entra al escenario)

BOLETÍN: (EN OFF) ¡La presión central de Katrina baja peligrosamente a 944mb y el alerta de Huracán, ahora un poderoso Categoría 4 con vientos de 238 kph, sube a Alerta de Catástrofe Potencial a toda la costa norte del Golfo, desde Morgan City Luisiana hasta Alabama, incluyendo la ciudad de Nueva Orleáns!

JESUSA: ¡Dios santo!

JUANITA: ¡Amor de mi vida!

JOSEFINA: No seas tonta, Juanita. La carta azul intenso finalmente ha llegado.

(Entran dos chorros de agua más colosales que los anteriores. Josefina comienza a temblar, incontrolable; primero las manos, los brazos, toda ella. Recita como si se tratara de frases armadas con palabras sacadas de una bolsa batida, como si las palabras fueran caramelos de un color y sabor distinto)

JUANITA: Josefina,
¿qué peligro viste?

JESUSA: ¿Qué te
sucede? ¿Por qué
tiemblas?

JUANITA: ¿Qué es la
carta azul intenso?

JESUSA: Creo que es
esquizofrénica
paranoica y que
estamos atrapadas en su
delirio.

JUANITA: ¡Yo no estoy
atrapada en el delirio de
nadie!

JESUSA: Por eso la
llamada, por eso Cruz
Roja. Por eso tú, por
eso las lágrimas, por
eso las medicinas, por
eso su asesinato, por
eso la lluvia, por eso
huía y por eso necesita
ser rescatada.

JOSEFINA: *(alto)*
Trío 29 de Agosto, son
96 kt. El mejor curso,
patética, Clarodeluna,
intensidad de los
tornados Louisiana el
más fuerte hasta hoy
Beethoven en Xeroxil,
Beycol, colesterol dolor
músculos, Concierto,
destrucción Arava,
artritis, Fantasma,
tóxicos hígado Viox
cardíaca Zetra Plevix
Prempo hormonas
sonata, menopausia
cáncer cerebro,
Accutane renal, hígado,
corazón, Relenza,
asma, Motrin, ceguera.
Celebrex, Redux, Fen
Phen, pecho,
hipertensión, adictiva,
pulmonar, asfixia.
Prozac Xeroxil. El
mejor momento de la
música. Bonito ¿no?

(Arrecia el sonido de la lluvia y el viento. Más agua entra al escenario)

JOSEFINA: *(Alto, casi gritado)* ¡Oigo palabras y tienen un objetivo distinto, una razón para estar, más bien para sonar, un sonido desde adentro. Una palabra, dos palabras escritas, tres palabras dichas, que me apuntan una cosa y luego a otra. Oigo palabras que anuncian complots, que advierten peligros, que no ven, que ayudan a rescatar, que piden auxilio, son palabras Cruz Roja, palabras que están allí como el último recurso de los desgraciados!

JUANITA: ¿Qué palabras? ¿Las de quiénes?

(Algo golpea fuertemente a la oficina. El ruido es alto y estremece la escena. Cae agua, suena el viento, más alto)

JOSEFINA: ¡Palabras que persiguen! *(Continúa Josefina, tomando velocidad a medida que habla y pasan los segundos, como un bólido de carrera, como un cohete lanzado al espacio)* ¡Palabras que quieren matar, que hacen, que roban, que utilizan, amores que huyen; palabras que succionan sangre! ¡Dios no es la palabra, ni quien dice ser, Dios es el muñeco, Dios es el Tigre Dorado, tigre que me mira y que me quiere devorar! ¡Dios Katrina! ¡Mucho gusto! ¡La estábamos esperando!

JESUSA: *(Al público)* Entonces, Juanita pensó en hacerle la pregunta.

JUANITA: ¡Josefina!

JESUSA: Que no debió preguntarle jamás.

JUANITA: Josefina, te quiero hacer una pregunta

JESUSA: Juanita, por favor, no lo hagas.

JUANITA: Josefina: ¿Por qué no te tomas tu medicina?

JESUSA: Y entonces, vino la crisis.

(Josefina cambia de dirección. Hace un giro inesperado, totalmente inverosímil, y con un salto felino apunta hacia otro lado. Algo se rompe y entra más agua)

BOLETÍN: *(En off)* Katrina da un giro totalmente inesperado y apunta definitivamente hacia la ciudad de Nueva Orleans con un máximo de vientos sostenidos de hasta 252 kmh. Katrina es ahora un huracán Categoría 5, potencialmente catastrófico. Alerta: ¡la ciudad debe ser evacuada lo más pronto posible!

(Sube la intensidad del viento y la entrada de agua)

JOSEFINA: *(Grita terrible, alto, ronca)* ¿No será la medicina la que te quiere matar, Juanita? ¿Ah? O quizás, quizás peor. Quizás la medicina tiene una duda ejemplar, la madre de todas las dudas, la duda mayor: ¿Estará Dios en la medicina o es la medicina la que se vuelve Dios?

BOLETÍN: *(En off)* ...Los vientos afectarán de manera especial los edificios altos, los diques, y el oleaje que podrá llegar a tener 10 metros de altura. URGENTE: A todos los habitantes de Nueva Orleans; ¡Deben evacuar la ciudad!!!

JUANITA: Y sin darme tiempo.

JESUSA: Y sin posibilidad alguna de huir.

JUANITA: Con toda su fuerza demoledora.

JESUSA: Telefónica.

JUANITA: Amenazante.

JESUSA: Colérica.

JESUSA: Vidriosa.

JUANITA: Fármaco.

JESUSA: Dependiente.

JUANITA: Escabrosa.

JESUSA: Punzo.

JUANITA: Penetrante.

JESUSA: Y categórica.

JUANITA: Josefina impacta en nosotras, Categoría Mil, en la Escala Jesusa/Juanita Claxton.

(El ruido del viento llega a su máximo volumen. La lluvia arrecia. Suena la alarma de alerta. Golpes constantes. Josefina se mueve con furia por toda la oficina, lanzando objetos. Lanza el primero de los muñecos rcp contra las ventanas, que se rompen, cristales en el suelo, otros al aire y los mas, hacia la humanidad de jesusa y juanita)

JESUSA: Arrasándonos con su potencia.

JUANITA: Llevándose por delante todo lo que encuentra a su paso.

JESUSA: Abriendo sus brazos.

JUANITA: Y abarcando todo lo que puede.

JESUSA: Sus brazos.

JUANITA: Que antes del impacto no eran tan largos.

JESUSA: Ni tan colosales.

JUANITA: Pero que crecen y se mueven como las astas gigantes de un ventilador fenomenal.

JESUSA: Me arrolla Josefina con su fuerza cataclismo.

JUANITA: Intento agarrarme del escritorio pero todos los objetos de igual manera revolotean por los aires y como proyectiles dirigidos se me vienen encima...

JESUSA: ¡Buscando mi cara!

JUANITA: ¡Golpeando mi cuerpo!

JESUSA: ¡Cortando mis piernas!

JUANITA: ¡Josefina golpea Categoría 5!

JESUSA: ¡Se nos viene encima revolviendo las palabras!

JUANITA: ¡Inundándome con su energía!

JESUSA: ¡Tormenta de boca en boca!

JUANITA: ¡Trayendo detrás de ella el mar!

JESUSA: ¡Y derramando las aguas almacenadas!

JUANITA: ¡Esas aguas que esperaban que yo dijera algo!

JESUSA: “Medicina” por ejemplo.

JUANITA: ¡...para venírseme encima con toda su violencia!

JESUSA: ¡Anegándolo todo!

JUANITA: ¡Ahogándonos sin piedad!

JESUSA: ¡Manchando nuestros cadáveres con su aceite de agua sucia, contaminada y olorosa a porquerías!

JUANITA: Ese Tsunami Josefina en pólvora vulnerable, que decide que por medicina es mejor asfixiarnos a todos, incluyéndose a ella misma, porque la medicina catástrofe, eso sí que tiene ella, es también suicida, es capaz de matarse a sí misma y es de allí precisamente donde viene el poderío de la calamidad. La devastación se mata y su destrucción se cumple cargándose a todos con ella.

(Arrecia el sonido del viento. Entra agua y objetos increíbles, que nunca habrían entrado a escena si no fuera por la fuerza descomunal que se ha desarrollado. Se encienden de nuevo las dos luces doradas del tigre. Josefina las ve. Entonces se arroja al suelo, temblando, vomitando espuma)

JUANITA: Su grito es ventisca impetuosa y el ruido aumenta con el agua, los relámpagos, los árboles que se doblan, los techos que se caen.

JESUSA: Su furia arrecia y con ella, la potencia y el número de sonidos y estruendos que aparecen todos juntos, al tiempo, en cadena, subiendo decibelios por segundos, estrépito por vendaval.

JUANITA: ¿O este torrente no es solo Josefina sino también mi duda: ¿Es Ella la realidad y nosotras el sueño?

JESUSA: Y que no hay enfermedad ni rescate sino el deseo tenaz de la gente por aniquilarse.

JUANITA: La voluntad secreta del mundo por destruirse.

JESUSA: El perverso colectivo por el exterminio.

JUANITA: El apetito de Dios por enviar calamidades y llevarse todos sus inventos juntos.

JESUSA: Corderos y tigres devorados.

JUANITA: Culpables inocentes, salvadores y víctimas, juntos creados por la misma mano y por el mismo ojo del Huracán divino, en este momento y en estos soplos.

JESUSA: Sin posibilidad de socorro, mostrando la ayuda como pequeña e insignificante, colocando al rescate en su sitio humillante frente a la destrucción sobrecogedora.

JUANITA: Ella bala loca.

JESUSA: Ella Tormenta con piernas.

JUANITA: Ella simetría ensordecedora de los tigres

JESUSA: Gritando palabras como monte.

JUANITA: Mientras su fuerza me abate contra las paredes.

JESUSA: Y lo que eran segundos son horas.

JUANITA: Toda una vida contada en desastre.

JESUSA: ¿Cuándo se acabará Dios mío?

JUANITA: ¿Hasta cuándo tendré que estar aquí, resistiendo a Josefina?

JESUSA: ¡Josefina, mi tormenta insólita!

JUANITA: ¡Vendaval que vives conmigo!

JESUSA: ¡Y me deshaces todos los días!

JUANITA: ¡Tragedia que comes de mi plato!

JESUSA: ¡Desastre habitual que te vistes como yo!

JUANITA: ¡Calamidad Josefina que te instalas como toxina en tu frasco Xeroxil y me las haces tomar todas, exigida y testificada!

JESUSA: ¡A frasco por día y rápido Juanita que con la debacle no hay tiempo qué perder!

(Se va la electricidad y hay un oscuro apenas iluminado por las luces de emergencia y chispazos. Arrecian los relámpagos, truenos y el terrible ruido del viento)

BOLETÍN: *(En off)* Presión a 904mb, Olas de hasta doce metros de altura, lluvia de treinta pulgadas, cuarenta y cinco tornados; los diques han cedido y la inundación arrasa la ciudad...

(Juanita al centro de escena. Jesusa y Josefina se alejan de ella, cargando el tercer muñeco rcp, como si se lo fueran a lanzar)

JUANITA: Y es en este momento, cuando en medio de la hecatombe, que no termina con la destrucción de todo sino que es ahora cuando comienza con la aniquilación mía, siento entonces cierta paz y así ya no la veo a ella ni a la Cruz Roja desteñida; ni al Dios acróbata titiritero de desgracias que pasa sin saludar; ni al teléfono botonero que se enciende como lanzando rayos láser por toda la oficina; ni las volteretas y piruetas de

Josefina y Jesusa que ahora se mueven como fantasmas dando vueltas mientras se despiden de mí, esperando desaparecer así sin más... *(La oficina va desapareciendo. Queda Juanita sola con un haz de luz mientras detrás están las otras dos sombras. Suena la sonata para piano número 14, de Beethoven, "Claro de Luna")* ...pidiéndome, suplicándome, exigiéndome que yo me desaparezca también con ellas. Juanita yo, esta que soy yo y ni siquiera eso, Juanita mande usted no más, esta Juanita Claxton gato perdido, hombre que la rescata, Beethoven mira qué lindo, que se despide de la Cruz Roja mancillada, adiós, mucho gusto en conocerla señora Cruz y su hija Roja, un placer, gracias por sus atenciones, qué lástima, qué lástima. ¿Qué tengo que ver yo con todo esto? ¿Por qué me han metido a mí en esta historia? ¿Por qué yo? ¿Yo qué hice? ¿Yo qué hice, Dios mío?

(Ahora se apaga también la luz de Juanita. Vemos solo las tres sombras, apenas alumbradas, en contraluz. El ruido arrecia y en la oscuridad, llega a un clímax. Se mantiene el tema musical. Entonces, los ruidos van cesando. Hasta que solo oímos las olas de agua golpeando y la música. Una luz tenue ilumina una cama. Seguimos oyendo a la lluvia. Alrededor de la cama, juanita, Josefina y Jesusa)

JOSEFINA: Ya no se oye aquel rumor ensordecedor, pero sí gritos a lo lejos y el golpeteo de las olas contra las aceras.

JESUSA: ¿Agua por las calles?

JOSEFINA: ¿Agua que rompe contra los Tigres dorados de la India?

JESUSA: ¿Dejó Dios de sostener las aguas y ahora éstas andan volando por los cielos?

(Desaparece la sombra de Jesusa)

JOSEFINA: ¿Habrá aprendido a volar el mar?

(Desaparece la sombra de Josefina)

JUANITA: ¿Algo ha sucedido y yo no me he dado cuenta?

(Desaparece la sombra de juanita y cesa la música. Pero de inmediato, una luz aparece. Una luz de linterna. La persona que lleva la linterna abre una ventana y por vez primera en la obra podemos ver la luz del sol, una luz fuerte, real. Gritos a lo lejos que se mezclan con una voz cercana)

GRITOS: ¡Suban a la azotea, suban a la azotea!

VOZ: ¡Juanita...Juanita!

GRITOS: ¡Suban a la azotea, suban a la azotea!

VOZ: ¡Juanita...Juanita!

(Juanita aparece en la cama de hospital. A su lado, Christy)

CHRISTY: ¡Al fin abriste los ojos! Juanita...¿Cómo te sientes?

JUANITA: Mareada, estoy muy mareada. Con ganas de morirme.

CHRISTY: Sí, así estamos todos.

JUANITA: ¿Señorita Christy? ¿Qué hace aquí?

CHRISTY: Vine a ayudarte. Aunque eso no lo supe hasta que te vi tirada en el suelo de la oficina, casi sin vida, con un frasco vacío de pastillas a tu lado.

JUANITA: ¡Josefina trató de envenenarme!

CHRISTY: Josefina no regresará.

JUANITA: ¿Y Jesusa? ¿Rescataron a Jesusa?

CHRISTY: Es que...Ellas no existen, Juanita. No existen.

JUANITA: ¿Están muertas?

CHRISTY: Quiero decir que ellas no existen, cariño. Nunca han existido. Solo están en tu mente.

JUANITA: ¿Cómo que no existen? ¿Qué me está diciendo?

CHRISTY: Que eres tú, cariño. Solo existes tú. No hay nadie más. Y si hubo otras, pues, todas son Juanita. Solo tú. Y, con muchísima suerte, estás viva.

JUANITA: *(Trata de levantarse)* ¿Cómo que no? ¿El gato perdido, la llamada suicida, el crimen de Josefina, Beethoven, el Xeroxil, la carta azul intenso?

CHRISTY: Cálmate, Juanita.

JUANITA: *(Alterada)* ¿Dónde estoy?

CHRISTY: En el Hospital.

JUANITA: ¿Qué estoy haciendo en el hospital? ¿Por qué las luces están apagadas? ¿Por qué hay tanta agua en el suelo y en las paredes? ¿Cuándo llegará el Huracán?

CHRISTY: Katrina pasó hace tres días por encima de nosotras, Juanita. Con él, llegó el agua del mar y luego se rompieron los diques de la ciudad. Toda Nueva Orleans está inundada. La Cruz Roja quedó completamente hundida y a ti te encontramos atrapada entre escombros. Dos días pasaste allí, con el lodo y las aguas infectadas, más cadáver que otra cosa. Y te rescatamos. Gracias a un gato que no se cansaba de maullar y nos hizo buscarle a él para encontrarte a ti.

Pero el rescate no termina. Ni para ti ni para mí. Han pasado tres días y nadie viene a ayudarnos. La gente muere a montón. El agua ha entrado al hospital, nos llega hasta las rodillas y sigue subiendo. Los enfermos se ahogan en el hospital, los sobrevivientes mueren en el Hospital y nadie parece hacer nada. “Suban a la azotea, suban a la azotea,” dicen. El hospital se hunde, Juanita. ¡Hay que huir!

(Juanita se levanta. Camina a un lado. Ve las goteras)

JUANITA: El techo escupe agua.

CHRISTY: Es el agua que vuela.

JUANITA: ¿El Agua que vuela?

CHRISTY: Eso decías mientras dormías.

(Oímos voces a lo lejos y el ruido de un helicóptero que se acerca)

VOZ1: ¡Auxilio!

VOZ2: ¡Socorro!

VOZ3: ¡Alguien que nos ayude!

JUANITA: *(Al público)* Es un sueño, me dije. Christy es un sueño como Katrina, que no ha llegado hasta aquí pero que está por llegar. Katrina se desmiembra en las fronteras del sueño.

(Un helicóptero se acerca y una luz brillante que busca alrededor de la escena)

CHRISTY: *(A la ventana)* ¡Aquí! ¡Aquí!

(Juanita levanta del suelo el papel azul intenso y sufre otro ataque)

CHRISTY: ¡Ya nos van a ayudar, Juanita! ¡Ya nos van a ayudar!

JUANITA: Está claro que el viento, el agua, la gente pidiendo auxilio, los cadáveres flotando que se asoman por la puerta del ascensor, los trescientos autobuses escolares estacionados sin ayudar a nadie, la policía disparándole a las víctimas, el hambre en el

Superdome y la falta de luz, comida y agua, están por ocurrir en el delirio Josefina y en mi epilepsia amor perdido...

CHRISTY: *(A la cama, como si Juanita estuviera allí)* ¡No te vayas, Juanita. No hay Josefina. ¡No dejes que te haga esto!

(Van apareciendo las sombras de Jesusa y Josefina)

CHRISTY: ¡Juanita, despierta, despierta! ¡Juanita no!

(Christy habla ahora con alguien en la cama, pero Juanita adelanta al público)

JUANITA: Todo tiene que ser un sueño, Dios, más bien pesadilla. No puede ser la verdad, no es la realidad, imposible que esto sea lo que somos.

CHRISTY: ¡Juanita! ¡Dios mío! ¡No responde!

VOZ: ¡Déjela allí! ¡Sálvese usted! ¡Déjela!

CHRISTY: ¿Cómo la voy a dejar?

VOZ: Nos vamos. Nos vamos de aquí.

JUANITA: Y como es un sueño, me digo; todo lo que haga no tendrá significado, porque en sueños una se puede morir, que nunca sucede, pero igual te despiertas.

(Desaparece la cama de hospital y Christy. Regresa la oficina Cruz Roja. Y con ella Josefina y Jesusa, el ruido del viento y la música. Oímos el inicio del concierto para piano nro. 5 de Beethoven)

JUANITA: Ahora, siendo sensatas, a todos mis problemas hay que agregar varios más.

JOSEFINA: ¿Cómo me escapo del agua en el sueño?

JESUSA: ¿Por qué hace tanto calor si esta no es la realidad?

JUANITA: ¿Qué hace tanta gente desesperada en un hospital que se ahoga?

JOSEFINA: ¿Y el gato? ¿A dónde te fuiste gato? Gato desnudo y croché. ¿En dónde te escondiste cuando te acordaste de la tormenta?

JESUSA: ¿Dónde están los que nos van a rescatar?

JUANITA: ¿Qué se hizo de mi amor cuando se fue la tempestad?

JOSEFINA: ¿Dónde ha estado el que nunca fue?

JESUSA: ¿Cuándo te volveré a ver si nunca te he visto?

JUANITA: Y mi problema mayor, el más lamentable de mis problemas; ¿cómo voy a hacer para despertarme?

(Cesa el viento. Vemos los ojos del tigre –las luces doradas, pero esta vez, de tigre al acecho. Juanita toma el papel azul intenso del escritorio y se la entrega a Josefina. Esta la abre. Queda sonando el concierto. Luz brillante)

JESUSA: “Tú, ángel de dura delicia

JOSEFINA: apático orgasmo rebelde

JESUSA: erizado temblor

JOSEFINA: pólvora vulnerable

JESUSA: regresa a mí

JOSEFINA: y aniquírame”

(Josefina y Jesusa desaparecen, como fantasmas. Con ellas, se va la oficina. Todo queda oscuro excepto juanita, quien esta sola en el escenario. A lo lejos, una voz de hombre)

VOZ HOMBRE: ¿Juanita?

JUANITA: Y dentro del sueño, me dormí. Pero antes, la voz de él, la voz que oigo cuando el sueño es concebido en emergencia para calmarme y asegurarme que el ataque ha terminado. Es la voz que no conozco pero que ha estado conmigo desde que sufro estas embestidas huracanes. Y que me dice, entre otras cosas, que no debo estar sola caminando por la calle y que ese que suena es Beethoven, el mejor momento de la música, bonito ¿no? Es la voz de mis adentros, la de un hombre inédito y profundo que se despide de mí para que yo pueda vivir en la inspiración de encontrarlo de nuevo. Y para decirle: Ven, regresa a mí. Y aniquírame. El día que dejas de querer es el último día de tu vida. Y me duermo con una lágrima y diciéndole adiós. *(Quedan los dos ojos del tigre y juanita)* Y en la alegría de salvar vidas. *(Todo oscuro, excepto en juanita)* Dejarlo todo y venir a otro país. Y viajar mil kilómetros y flotando en las aguas que vuelan, más bien hundida en las aguas que vuelan, atormentada por el viento, más bien desfigurada por el viento, encontrar ese poema que ya tenías en tu tierra y que no sabías que era tuyo cuando estabas allá.

Oscuro total. Queda sonando la música.